

JACULATORIAS. — Regaré, Señor, el lecho con mis lágrimas; y pasaré las noches en un continuo llanto. (*Psalm. 6.*)

Voy, Señor, á resarcir los años perdidos, reparándolos con la penitencia y con la amargura de mi corazón. (*Isai. 38.*)

PROPOSITOS.

1 Espanta el nombre solo de penitencia. Ayunos, abstinencias, cilicios, sacos, disciplinas, maceracion de la carne, industrias ingeniosas de mortificacion, todo asusta, todo sobresalta nuestra delicadeza. ¿Pero nos dispensará ésta de la obligacion de hacer penitencia? ¿Cosa estraña! Se peca, se vive divertidamente, delicadamente, regaladamente, y se muere sin haber hecho ninguna penitencia. ¿Pues cual ha de ser nuestra suerte? O hemos de ser eternamente condenados, ó va por tierra la palabra de Jesucristo. Compon, si puedes, nuestra impenitente vida con esta infalible prediccion: *Si no hicieris penitencia, todos perecereis.* No te engañes miserablemente: de cualquiera edad, de cualquiera estado, de cualquiera condicion que seas, ten por cierto que infaliblemente te condenarás, si no hicieres penitencia; y comiézala á hacer sin dilatar un solo dia, si no quieres ser condenado. Da principio por un vivo y sincero dolor de tus culpas, que es la penitencia del corazón; pero no basta eso por lo comun; esa contricion, ese dolor, ese arrepentimiento y esa penitencia de corazón acompaña la mortificacion del cuerpo, de los sentidos y de la delicadeza. Las penitencias, por decirlo así, de obligacion, han de preceder á todas las demás; ayunos de la Iglesia, que son penitencias de precepto, cuaresmas, cuatro tómporas y dias de abstinencia, en esto nunca te has de dispensar. ¿Pero te incomodan un poco estos preceptos? mejor; eso es lo que pretende la Iglesia; por eso se imponen los ayunos y las abstinencias para incomodar la sensualidad y el amor propio; no pretende la Iglesia matarte, sino mortificarte. Si no sintieras algun trabajo, no seria penitencia. ¿Pero serán legítimas todas esas dispensaciones? ¿muchas de ellas no serán subrepticias? ¡O mi Dios, y qué de achaques aparentes, qué de relaciones abultadas se nos han de representar á la hora de la muerte!

2 No te contentes con las penitencias de obligacion, añade á ellas algunas voluntarias. Buena penitencia es sufrir sin hablar palabra, llevar con paciencia el mal humor de aquellos con quienes vives y con quienes tratas, sus contradicciones, sus injurias y sus desprecios. Los instrumentos de mortificacion para macerar

la carne no se hicieron solamente para los claustros religiosos, tambien son muy convenientes á los seglares; razon es que donde hay mas pecados haya tambien mas penitencia. Si lo consultas con tu amor propio, no habrá penitencia que no te haga daño; consulta el punto con tus enormes culpas, y hallarás que por mas penitencias que hagas, por austera y por mortificada que sea tu vida, siempre quedarás deudor á la divina Justicia. La penitencia debe ser una virtud ordinaria á todos los cristianos; no se pase dia sin que hagas alguna; mortifica tus sentidos, tus ojos, tu lengua, tu apetito, tu gusto y tus pasiones; haz algun sacrificio cada dia, acordándote siempre que irremisiblemente perecerás si no hicieres penitencia. *El reino de los cielos padece fuerza, y solamente le arrebatan los que se hacen violencia.*

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES CLAUDIO, alcaide de una cárcel, NICOSTRATO protonotario, CASTORIO, VITORINO Y SINFORIANO, en Roma, á los cuales S. Sebastian convirtió á la fe de Jesucristo, y bautizó el santo presbitero Policarpo. Como se ocupasen en buscar y recoger los cuerpos de los santos mártires, los mandó prender, y por diez dias con halagos y amenazas les estuvo persuadiendo á que volvieran al culto de los dioses; pero como no pudiese apartarlos de su propósito, despues de haberlos puesto por tres veces al tormento, los mandó arrojar al mar.

LOS SANTOS MÁRTIRES PEREGRINO, LUCIANO, POMPEYO, ESICHO, PAPIO, SATURNINO Y GERMANO, en Drazzo de Macedonia; siendo de nacion italianos, se acogieron á aquella ciudad huyendo de la persecucion de Trajano, y como viesan en ella crucificado á S. Astio obispo, confesaron públicamente que eran cristianos, y el presidente de aquella provincia mandó prenderlos y arrojarlos al mar.

SAN BENEDICTO XI, del orden de Predicadores, en Perusa; el cual en el corto tiempo de su pontificado promovió maravillosamente la paz de la Iglesia, el restablecimiento de la disciplina, y el aumento de la religion. (Antes de subir á la cátedra de S. Pedro se llamaba Nicolás Bocasini, y era hijo de un pastor, ó segun algunos de un escribano de Treviso. Nació en 1240, y á los catorce años tomó el hábito de padres Predicadores. En 1303 fué elevado al solio pontificio, cuyo elevado cargo nada cambió en su género de vida, siendo su humildad tan extraordinaria que habiendosele presentado en cierta ocasion su propia madre ataviada no quiso conocerla hasta que volvió á su presencia con el modesto traje que tenía de costumbre. Murió envenenado, en 1304, á

los sesenta y tres años de edad, habiendo ocupado la cátedra pontificia ocho meses y algunos dias.)

EL TRÁNSITO DE SAN PANTENO, varon apostólico, de mucho saber, en Alejandria; el cual tuvo tan grande amor á la palabra de Dios, que encendido en zelo y caridad partió á predicar el Evangelio á las mas remotas regiones del Oriente: finalmente habiendo vuelto á Alejandria murió en paz en tiempo de Antonino Caracalla. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN APOLONIO, obispo y confesor, en Brixia.

SAN WILLEBALDO (ó WILEBALDO), primer obispo de Aichstadt, en Sajonia; el cual juntamente con S. Bonifacio trabajó en la predicacion del Evangelio, y convirtió muchas gentes á la fe católica. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ILIDIO, obispo, en Clermont de Auvernia.

SAN ODON, obispo, en Urgel, en la España Tarraconense. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EDAS ó EDDAS, obispo de la Sajonia occidental, en Inglaterra.

SAN PEDRO FORERIO, canónigo regular del santísimo Salvador, en Gray en Borgoña; esclarecido por sus virtudes y milagros.

SANTA EDILBURGA, virgen, en Inglaterra; hija de Anna rey de los est-anglos.

SAN FERMIN, OBISPO Y MÁRTIR.

FUÉ S. Fermin natural de Pamplona, y su familia una de las mas nobles del país. Ocupaba su padre Firmo uno de los primeros cargos en el gobierno de la ciudad y del Senado, ni era de menos ilustre nacimiento su madre Eugenia; pero ambos tenían la desgracia de ser idólatras, como todo el resto de la ciudad, en la cual aun no se habia anunciado el Evangelio. Iban un dia juntos al templo de Júpiter para ofrecerle sacrificios en compañía de los demás ciudadanos, y en el camino, por dichosa disposicion de la divina Providencia, encontraron á un sacerdote de Jesucristo, llamado Honesto, que estaba predicando al pueblo el Evangelio de la salvacion. Detúvolos la curiosidad de oír al extranjero, cuya gravedad, cuya dulzura y cuya modestia los llevó desde luego toda la atencion, pero mucho mas los arrebataron las nuevas, pero grandes verdades que le estaban escuchando. Acabado el sermón le suplicaron se sirviese ir á su casa, para esplicarlos á ellos mas despacio y mas en particular lo mismo que en general y rápidamente le habian oído anunciar á la muchedumbre. Condescendió gustoso S. Honesto, pasó á casa de Firmo, y éste le preguntó quien era, de dónde venia, y con qué autoridad intentaba esterminar la antigua religion que todos profesaban para introducir otra nueva. Respondió á todo gene-

rosamente; que era cristiano, que venia de Tolosa, que con mucha honra suya era capellan del santo obispo Saturnino, discípulo de los Apóstoles; quien le habia enviado para disipar las tinieblas del error en que vivian, y para descubrirlos el camino de la vida eterna. Encantado el senador de su santa conversacion, le manifestó el gusto que tendria en conocer y en tratar al obispo Saturnino, y dió esperanzas de que recibiria el bautismo. Prometióle Honesto que le cumpliria este gusto, y que solicitaria le viniese á ver el santo obispo. Con efecto siete dias despues entró en Pamplona S. Saturnino. Luego que predicó públicamente á Jesucristo, refiérese en sus lecciones que en solos siete dias se convirtieron á la fe cuarenta mil personas, á ejemplo de Firmo, Fausto y Fortunato, todos tres senadores y primeros magistrados de la ciudad. Edificóse una iglesia, que á pocos dias fué necesario hacerla mas capaz, y en breve tiempo abrazó la religion cristiana toda la ciudad de Pamplona. Restituyéndose S. Saturnino á Tolosa, dejó á cargo de Honesto el cuidado de aquel rebaño, cuyo principal ornamento era Firmo y toda su familia, por el zelo y por la piedad que resplandecia en toda ella.

Tenia Firmo un hijo llamado Fermin, que á la sazón solo contaba diez años de edad; y deseando asegurarle una santa educacion, le entregó á la enseñanza del santo presbítero Honesto, de cuyas manos habia recibido el bautismo el mismo niño Fermin. A favor de tan noble magisterio, de su excelente ingenio, y de su bello natural, hizo Fermin en breve tiempo tan rápidos como ventajosos progresos. Descubrió muy desde luego una como natural inclinacion á todo lo bueno; tanto, que por su virtud, por su tierna devocion, y por su amor á la pureza, reconocieron todos tenerle destinado Dios para ser con el tiempo digno ornamento de la santa Iglesia. Fué admitido en el clero á la misma entrada de su florida juventud, y á los diez y ocho años de su edad ya predicaba con admiracion del público, cuando la avanzada edad y los achaques de S. Honesto no le permitian ejercer este ministerio. Creciendo con los años la virtud, y manifestándose cada dia mas y mas sus singulares talentos, determinaron sus padres enviarle á Tolosa, para que bajo la disciplina de Honorato, obispo de aquella ciudad, y sucesor de S. Saturnino, se perfeccionase en el estado eclesiástico. Edificado el obispo de Tolosa así de la virtud, como del extraordinario mérito del discípulo de S. Honesto, y conociendo sus raras eminentes prendas, resolvió elevarle á los sagrados órdenes; y despreciando las resistencias de su profunda humildad, le ordenó primero de presbítero, y despues le consagró obispo de Pamplona. Envióle á cui-

dar de su rebaño, y al despedirle, le dijo: *Alégrate, carísimo hermano; porque Dios te ha escogido para vaso de elección. Siendo ya pastor de las almas, por la gracia del Señor, parte inmediatamente á tener cuidado de tu grey, y desempeña con fidelidad el sagrado ministerio que Dios te confía en tu consagración.*

No se pueden explicar las demostraciones de alegría con que fué recibido de su pueblo. Comenzó luego á cumplir con las funciones de su estado; y desde que se dejó ver en el púlpito, conocieron todos que Dios los habia dado por pastor á un nuevo apóstol. Recorrió luego toda la diócesi, haciéndose todo á todos por ganarlos á todos para Jesucristo. La misma idolatría, que estaba como atrincherada en aquellas faldas de los Pirineos, parecia ahora como que iba huyendo delante de S. Fermin. Arruinó muchos templos, hizo pedazos los ídolos, y fué tanto el número de las conversiones, que en muy breve espacio de tiempo se llenó todo el país de fervorosos cristianos.

Animado su zelo con tan felices sucesos, juzgó ser estrecho campo toda la Navarra para satisfacer los incendios de su ardor. Ordenó suficiente número de presbíteros, para que cuidasen de aquella nueva cristiandad; y penetrado su corazón con las palabras de Cristo: *Id, y enseñad á todas las naciones*; resolvió partir á llevar la luz de la fe á los gentiles, esperando hallar entre ellos la corona del martirio. Entró en las Gaulas, donde estaba furiosamente encendida la persecucion contra los cristianos; y llegando á la ciudad de Agen, se encontró con un santo presbítero, llamado Eustaquio, que le detuvo algun tiempo, para confirmar á los fieles en la fe, y disponerlos para la persecucion, que á manera de un fuego violento y arrebatado se iba extendiendo por todas las Gaulas. Salió de Agen, y pasó á la Auvernia, desafiando los peligros, predicando la fe de Jesucristo con una intrepidez que admiraba á los mismos paganos, y atacando la idolatría hasta en aquellas fortalezas en que reinaba con mayor imperio.

Hallándose en una ciudad de Auvernia, tuvo una célebre disputa con dos gentiles de los mas considerables, y de los mas obstinados, que se llamaban Arcadio y Rómulo. Mostrólos S. Fermin tan clara y tan evidentemente la locura y los errores del paganismo, haciéndoles al mismo tiempo tan palpable evidencia de la verdad y de la santidad de nuestra religion, que los convirtió, y habiéndolos instruido, los confirió el bautismo: conquista que ganó para Jesucristo la mayor parte de los pueblos de aquella nación. Animado el santo apóstol á nuevos trabajos con estas

conquistas, se trasladó á Angers, donde en quince meses de residencia consiguió grandes victorias de la idolatría, haciendo entrar en el rebaño de Jesucristo inmenso número de ovejas escogidas. Como ningun estorbo era capaz de detener ni de moderar la actividad de su zelo, apenas ganaba un pueblo para Jesucristo, cuando corria á otros para plantar en ellos el estandarte de la fe. No es fácil explicar lo mucho que padeció en estas escursiones apostólicas. Privado de todo humano consuelo, oprimido de fatigas, agobiado al peso de los trabajos, perseguido y maltratado de los paganos, y en continuo peligro de la vida, nada fué bastante para poner límites á su fervor y á su zelo. De la provincia de Anjou pasó á la de Normandía, donde esparció por todas partes las luces de la fe, haciendo tan prodigiosa multitud de conversiones, que con razon se le puede apellidar el apóstol de aquella provincia, como de muchas otras.

Creciendo en Fermin cada dia mas y mas el fervoroso deseo de derramar su sangre por la fe de Jesucristo; noticioso de que el presidente Valerio, enemigo mortal del nombre cristiano, perseguia á los fieles en el Beauvais con extraordinaria crueldad, voló apresuradamente, no dudando encontrar con la suspirada corona del martirio. Con efecto, luego que llegó, fué reconocido por cristiano, y habiendo sido denunciado como tal en el tribunal del presidente, fué encerrado de su orden en una horrorosa cárcel. Pero no bastaron á satisfacer la insaciable sed que tenia de padecer ni las incomodidades de la prision, ni los tormentos que le hicieron sufrir en ella. Perseveró preso y encadenado hasta la muerte del presidente Sergio, sucesor de Valerio, con cuya ocasion le pusieron en libertad los mismos ciudadanos. Aprovechándose de ella S. Fermin, predicó públicamente la fe de Jesucristo en Beauvais con tanta bendicion y con tan felices sucesos, que se edificaron muchas iglesias. Corrió despues toda la Picardía y una parte de los Países Bajos con el mismo zelo y con igual fruto en todas partes, hasta que en fin entró en Amiens, teatro destinado por la divina Providencia para dichoso término de sus apostólicas fatigas.

Luego que llegó juntó un rebaño de que él mismo fué el primer pastor. En los tres primeros dias que predicó, convirtió tres mil personas. No contribuian poco á tan admirables sucesos los milagros que acompañaban á su predicacion. No habia resistencia á las palabras del apóstol. Los ídolos caian y se hacian pedazos á sus pies; los demonios dejaban los cuerpos que poseian, solo con ponerse delante de S. Fermin; no habia enfermedad que al instante no curase, invocando el nombre de la Santísima Trini-

dad; y era tan crecido el número de los prodigios, que los gentiles le tenían por algun Dios, como en otro tiempo lo hicieron con S. Pablo y S. Bernabé. Resonaban en toda la ciudad el nombre y las maravillas del santo obispo. Llegó á noticia del gobernador de la provincia (á quien algunos llaman Juliano) lo que pasaba en Amiens, y mandó arrestar á nuestro Santo. Teniéndole en su presencia le preguntó en nombre de quien hacia los milagros, á que respondió Fermin con santa intrepidez, que en nombre de Jesucristo, único Dios verdadero, y Redentor de todos los hombres. Tomando despues ocasion para hablarle á fondo de nuestra sagrada religion, lo hizo con tanta valentia, con tanta elocuencia, y con tanta majestad, que enamorado el mismo gobernador de lo que oia, mandó que le dejasen ir libre. Pero apenas salió del pretorio, cuando en la misma plaza de palacio comenzó á predicar la religion; de que informado el gobernador, encendido y atizado por los señores gentiles que estaban cerca de su persona, ordenó que echasen mano de él, y que le encerrasen en un calabozo, donde consoló Dios maravillosamente á nuestro Santo, revelándole que presto recibiria el premio de sus trabajos con la corona del martirio. Así sucedió, porque el dia siguiente el gobernador, temiendo alguna sedicion si le ajusticiaban en público, le mandó cortar la cabeza en la misma cárcel, lo que aconteció el dia 25 de setiembre, en que se celebra su fiesta en varias partes. A esto añade Usuardo el nombre de este gobernador, que era Rixio Varo, y que antes de dar muerte á S. Fermin probó su constancia con crueles tormentos.

Cierto señor, por nombre Faustiniario, al cual con un hijo suyo que tambien se llamaba Fermin el Santo habia convertido, halló medio para apoderarse del cuerpo que mandó enterrar en una de sus heredades, de donde poco tiempo despues fué trasladado á una iglesia que el mismo S. Fermin habia dedicado á nuestra Señora. Por muchos siglos permaneció desconocido el santo cuerpo en aquel lugar. En fin, despues de una larga serie de años, no sabiendo ya los cristianos donde paraba aquel precioso tesoro, Salvio, obispo de Amiens, hombre de eminente virtud, resolvió descubrirle, y para este fin recurrió á la oracion. Convocó al clero y al pueblo, intimó un ayuno general por espacio de tres dias, y exhortó á todos rogasen instantemente al Señor que los descubriese el cuerpo de su santo apóstol, resolviendo él mismo no salir de la iglesia en aquel triduo, pasándole dia y noche en oracion delante del Señor. Oyó Dios sus piadosos deseos, porque al tercer dia, antes de amanecer, vió bajar de la bóveda del presbiterio un rayo de luz que caia perpendicular-

mente detrás del altar mayor, y allí se apagaba; por donde hizo juicio de que en aquel lugar debía estar la santa reliquia. Con efecto, habiendo mandado cavar en él, reconoció que al paso que se iba profundizando el hoyo, exhalaba de él un maravilloso olor, que llenó de suavísima fragancia toda la iglesia. Crecia ésta conforme se iba acercando el descubrimiento del santo cuerpo, que se encontró en fin en el mismo sitio donde habia estado oculto despues de seis siglos. Asegúrase que quiso el Señor acreditar la verdad de la sagrada reliquia con un estupendo prodigio. Es antigua tradicion de la iglesia de Amiens, que habiéndose hecho el descubrimiento del santo cuerpo en el corazon del invierno, no obstante reverdeció de repente todo el campo, y los árboles aparecieron todos cubiertos de hojas. La iglesia donde se halló la santa reliquia fué la de S. Acheul, y desde ella se ordenó una procesion general para conducirla á la catedral. Nunca vió Amiens triunfo igual, ni mas cristiana magnificencia, haciendo Dios mas célebre la piadosa pompa, con la multitud de milagros que obró por intercesion del santo mártir.

SAN ODON, OBISPO DE URGEL.

San Odon, uno de los prelados mas zelosos que han florecido en la Iglesia de España, nació en Cataluña de una de las casas mas distinguidas de aquel principado. Fueron sus padres D. Artal, conde de Pallas, y D.^a Luciana ó Lucía, señora de grande mérito, los cuales se aplicaron con el mayor desvelo á dar al niño una educacion tan propia de su piedad como de su ilustre nacimiento; y como en Odon experimentaron desde luego aquellas bellas disposiciones, que no solo allanan, sino es que facilitan el camino de la virtud, costóles poco trabajo conseguir el efecto de una buena crianza. Buscaron los mas hábiles maestros, para que le enseñasen á un mismo tiempo las letras y las virtudes, en las que hizo el noble jóven grandes progresos en breve tiempo, puesto de que además de su aplicacion se hallaba dotado de unos talentos extraordinarios, distinguiéndose por lo mismo en su infancia sobre todos sus contemporáneos.

Instruido Odon en los científicos conocimientos, quisieron sus padres que siguiese la carrera militar, ya para que añadiese con sus gloriosas acciones nuevos blasones á los ascendientes, y ya para que reprimiese con la justificación de su conducta las iniquidades, que con motivo de la confusion de las guerras y de la corrupcion de los tiempos se habian introducido en los dominios de su casa. Constaba al ilustre jóven, que no contentos los

sugetos poderosos con haber invadido las posesiones de las iglesias, oprimian á los pobres que las tenían en feudo, y persuadiéndose que en la corrección de semejantes excesos hacia á Dios un gran servicio, vistió con este objeto el cingulo militar.

Contuvo el valeroso jóven con las armas, con sus exhortaciones, y mas que todo con su ejemplo gran parte de aquellos enormes atentados; pero como sus deseos no eran otros que dedicarse enteramente al servicio del Señor, abrazó el estado eclesiástico, y ascendió por sus relevantes méritos á la dignidad de arcediano de la Iglesia de Urgel. Si fué Odon exacto en llenar las funciones de los órdenes sagrados, no se portó con menor rectitud en el desempeño de las obligaciones de su empleo, manifestándose en la dispensacion de los bienes eclesiásticos como padre, como rector, y como defensor de los pobres, de las viudas y de los pupilos, que era el oficio principal del primer diácono. Sobrevino por aquel tiempo una grave enfermedad al obispo de Urgel, y considerando el inminente peligro en que se hallaba su vida, hizo llamar á su clero y al pueblo, y manifestándoles que habia ascendido á aquella cátedra por medios prohibidos por las reglas canónicas, dimitió el obispado movido de un verdadero arrepentimiento, en prueba de lo cual dejó todos sus bienes á aquella santa Iglesia. Siguióse la muerte de aquel prelado á su confesion, y habiéndose congregado todo el clero y el pueblo con los condes de Pallas y Urgel para elegir sucesor del difunto, segun costumbre de aquellas edades, deseaban todos hallar persona de las circunstancias que exigian la necesidad de la Iglesia y la opresion de los pobres, para lo cual hicieron el exámen mas escrupuloso sobre la vida y la idoneidad de algunos sacerdotes, que les pareció del caso; pero como brillaba entre todos el ilustre arcediano por la arreglada circunspeccion de sus costumbres, por su singular piedad, y por su grande sabiduría, se hizo en él la eleccion á pesar de su humilde resistencia.

No ignoraba Odon los formidables cargos del ministerio episcopal; mas confiando en el Señor que le daría las fuerzas necesarias para cumplir fielmente con todos sus deberes, se aplicó á desempeñarlos con aquel zelo y con aquella vigilancia que apetece el Apóstol en los prelados colocados en el candelero de la Iglesia. Surtió á su rebaño con abundantes pastos espirituales, hizo con él los oficios de padre caritativo, y no omitió medio alguno de cuantos pudieran contribuir á satisfacer completamente sus funciones pastorales; pero como la necesidad de su Iglesia exigia atajar los desórdenes que afeaban su hermosura,



S. GUILLEBALDO, O.

se dedicó con un valor verdaderamente apostólico á reprimir los excesos que habian cometido los violentos invasores, que retenian por fuerza las posesiones eclesiásticas; compeliéndoles á la restitucion con la formidable espada de la excomunion, en caso de desatender sus paternales moniciones; y con el mismo brío redimió á los pobres de las vejaciones injustas que les hacian los poderosos. Y como los vicios de los clérigos habian llegado á lo sumo por la torpe negligencia de sus predecesores, la refrenó con el freno de la mas rigida severidad, á fin de que la santidad de su vida sirviese de ejemplo á los seglares. En suma, restableció en su grey, hasta entonces afeada con tantos excesos, manchada con tantos delitos y gravada con tantos pecados, el culto de Dios y la pureza de las costumbres, que con motivo de la frecuencia de las guerras se hallaban en una sensible relajacion, de suerte que vino á ser su obispado el objeto de los mas altos elogios por la infatigable actividad del zelosísimo prelado.

No es fácil esplicar lo mucho que tuvo que padecer Odon en tan arduas empresas; pero no por ellas dejó de atender á su propia santificacion. En efecto, su oracion era frecuente, sus mortificaciones continuas, y su caridad sin límites; y considerando que el ejemplo persuade mas que los discursos por mas elocuentes que sean, fijó todo su empeño en que no se notase en sus acciones lo que reprendia en otros. Quiso Dios premiar los grandes méritos de su siervo, y preparándose para su feliz tránsito con aquellas disposiciones propias de un espíritu todo encendido en las llamas del amor divino, murió en el dia 7 de julio del año 1122, con grande sentimiento de sus ovejas que lloraron amargamente la pérdida de su ilustre pastor, cuyo venerable cuerpo se depositó en la iglesia de Urgel en un magnifico sepulcro, en el que se grabó un epitafio espresivo de sus esclarecidas acciones. No tardó el Señor en acreditar la gloria de su siervo con repetidos milagros, los cuales movieron á su sucesor D. Pedro á que con acuerdo de su cabildo se estableciese la fiesta del Santo entre las principales de la iglesia de Urgel, conforme á la de su patron y esclarecido obispo S. Armengol, segun consta por el decreto de aquel Capitulo del año 1133, once despues de la muerte de S. Odon.

SAN GUILLEBALDO Ó WILLEBALDO, OBISPO.

FUE inglés de nacion, y de casa mas recomendable en la Iglesia por ser familia de santos, que en el mundo por su elevada